



Elecciones presidenciales del 17 de agosto:

La apuesta de la oposición boliviana para competir con un candidato único ante la fractura del MAS

Después de 18 años de hegemonía oficialista, dividido por la pelea entre Arce y Morales, los opositores Carlos Mesa, Jorge Quiroga y Samuel Doria Medina han acordado sumar sus fuerzas.

JEAN PALOU EGOAGUIRRE

La carrera presidencial en Bolivia se adelantó más que nunca por la feroz disputa entre el actual Presidente Luis Arce y su mentor político, el exmandatario Evo Morales (2006-2019), por el control del oficialista Movimiento al Socialismo (MAS). Pero la campaña está lejos de ser una competencia solo de a dos: detrás de esta confrontación en el partido, que ha sido casi hegemónico durante 18 años en el país —con la excepción de los 12 meses del gobierno interino de Jeanine Áñez—, los principales referentes de la oposición tradicional han acordado por primera vez sumar fuerzas en un pacto electoral para participar con un candidato único en los comicios que se realizarán el próximo 17 de agosto, con lo que esperan concentrar el voto de descontento ante la severa crisis económica por la falta de dólares y la escasez de combustible.

“Decidimos definir al candidato único de forma competitiva, a través de una encuesta que nos permitirá determinar cuál de nosotros está mejor posicionado (...). No es la primera vez que una interna se define con encuestas en el mundo, pero la singularidad en este caso es que las organizaciones políticas que esperarán el resultado del sondeo seremos distintas entre sí, aunque con la pretensión de irnos conjuntando cada vez más”, dice el empresario Samuel Doria Medina, líder del partido Unidad Nacional y pre-



LOS LÍDERES OPOSITORES participaron el mes pasado de una reunión con Arce para debatir sobre las elecciones.

candidato presidencial.

El acuerdo se logró tras meses de conversaciones con el expresidente Carlos Mesa (2003-2006), líder de Comunidad Ciudadana, y ya ha sido suscrito también por el exmandatario Jorge “Tuto” Quiroga (2001-2002); por el gobernador suspendido de Santa Cruz, Luis Fernando Camacho, actualmente preso; por el rector Vicente Cuéllar, quien ganó notoriedad durante los bloqueos en Santa Cruz en 2022, y por la economista y exministra Amparo Ballivián. Todos ellos han manifestado su intención de participar como precandidatos, con la excepción de Mesa, quien tras ser la principal carta opositora en las polémicas elecciones de 2019 —en las que denunció un fraude por parte de Morales— ahora se ha restado de la contienda: “Creo que no es el rol que hoy me toca”, ha dicho.

El antecedente del referéndum

Doria Medina resalta que ha habido antecedentes de unidad en la oposición, como cuando se

juntaron por el “No” en el referéndum constitucional de 2016, que rechazó habilitar una nueva reelección de Morales. “Lo que esta vez es nuevo es la ambición del esfuerzo: no solo se trata de un frente único detrás de un objetivo práctico concreto, sino de un frente electoral que pone en marcha un conjunto de procedimientos para dotar a la oposición de un candidato único y una misma plancha parlamentaria. Además, la unidad debe servir para darle gobernabilidad y cohesión al próximo gobierno y servir de partera de la nueva etapa política que comenzará en Bolivia tras el derribo del MAS”, señala el precandidato, quien reconoce “tensiones inevitables” de cara a la competencia, pero también coincidencias.

“Partimos todos de un mismo diagnóstico, el país está en una grave crisis económica, la política estatista del MAS ha fracasado, prometieron que cuidarían la renta del gas y la han despilfarrado. También somos todos favorables al mercado, sin las estridencias libertarias que están de moda”, comenta Doria Medina. “Pero algu-

nos precandidatos tenemos más posibilidades que otros de interpelar al conjunto de la población, inclusive a los sectores populares que tradicionalmente votaron por el MAS, y, por tanto, de ser la mejor carta de la oposición frente a este partido y Manfred Reyes Villa, un político que, aunque trata de mostrarse como opositor, sigue siendo defensor de la reelección y planea continuar la democracia autoritaria que trajo el MAS”.

Y aquí reside una de las principales dificultades del pacto. Aunque pretende unificar a las principales ramas de la oposición, todavía debe sortear competencia de actores no oficialistas que podrían dividir el voto, como el alcalde de Cochabamba, Manfred Reyes Villa, un caudillo regional que ha sido dos veces candidato presidencial y ahora irá por una tercera oportunidad. “Si hablan de unidad, que se unan al que va primero, y nosotros vamos primero”, aseguró. También están vigentes candidatos que apelan a un voto antisistema, como el médico ultraconservador de origen asiático Chi Hyung Chung, quien en las elecciones de 2019 salió en tercer lu-

■ Doria Medina: “Hay que cambiar este modelo”

El empresario y precandidato opositor Samuel Doria Medina dice que está en “plena campaña” y explica su plan para solventar la crisis económica. “Su eje es mi compromiso de traer de vuelta los dólares a nuestra economía y reequilibrar la balanza comercial y de pagos en los primeros 100 días de mi gestión”, plantea. “Pienso impulsar el emprendimiento privado como nunca antes se ha hecho en Bolivia. Pasaremos de un Estado interventor y acaparador a un Estado amigable con los empresarios, y sobre todo con los informales, que son la mayoría de los agentes económicos de Bolivia. Este salto se dará en el marco de una revolución del turismo, que aumentará los visitantes extranjeros a Bolivia en unos dos millones anuales, generando unos US\$ 3.000 millones de ingresos. Todo esto es perfectamente posible. Sé cómo hacerlo”, asegura.

Doria Medina afirma que se trata de un cambio total en el paradigma actual. “El modelo económico del MAS ha fracasado. No solo despilfarró la más grande bonanza económica de la historia de Bolivia, sino que incumplió su promesa de mantener la renta extractiva en manos de los bolivianos; en febrero de 2023 nos enteramos de que nuestras reservas de divisas se habían volatilizado”, señala. “Hay que salir de la crisis cambiando este modelo, abriendo al país a inversiones en el campo extractivo que recuperen los ingresos nacionales, pero, sobre todo, liberando las fuerzas productivas privadas para que desarrollen todo su potencial”, termina.

o el empresario Branko Markovic, exlíder cívico de Santa Cruz que tiene similitudes con el estilo de Javier Milei.

El analista político Carlos Cordero, académico de la Universidad Católica Boliviana, explica que “con el MAS dividido y desprestigiado han brotado muchas candidaturas de última hora”, porque se ha “despertado la ilusión de que ahora es posible derrotar” al oficialismo, lo que si bien demuestra que “hay un entusiasmo por participar y renovar la política”, también genera el riesgo de dispersión del voto opositor.

¿El nuevo favorito?

No se trata de una tarea fácil. Según destaca Cordero, en los últimos 20 años el MAS ha llegado a tener una votación superior al 60%, mientras que el mejor resultado de la oposición ha sido el 36% de Mesa en la primera vuelta en 2019. “Entonces, el ganador de esta primaria opositora no necesariamente se convierte en el favorito. El MAS, aunque sea dividido, tiene una votación importante de base”, dice.

En el último sondeo de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, Manfred Reyes Villa y Chi Hyung Chung encabezan la intención de voto con 15%, seguido de Evo Morales —quien busca postular por el partido Frente Amplio— con 14%, y Doria Medina está en cuarta posición con el 10%. El Presidente Arce queda muy relegado, con solo 2%. “No se sabe todavía, porque hay una enorme cantidad de encuestas y no son muy sólidas. Hay mucha desconfianza”, dice Cordero, quien —sin mucha evidencia— tiende a creer que Quiroga podría ganar las primarias.

Este diario se comunicó con Jorge Quiroga, pero su equipo dijo que solo hablará “después de inscribir su candidatura”.

Su principal rival en la interna, Doria Medina, llama a respetar los acuerdos y “convertirnos en un frente que vaya más allá de 2030”: “Vamos a ganar al MAS en agosto; en octubre de este año habrá en Bolivia un gobierno de distinto signo. Sin embargo, si el nuevo gobierno no es bueno, Evo Morales o alguien similar estará de vuelta pronto”.